JORGE ISAÍAS

EL MAÍZ QUE NO SEMBRAMOS

El maíz que no sembramos
fermenta dentro nuestro
y su aborrecido alcohol
insiste
deplorado de cielos.
El maíz que no sembramos
germina sin verdecer
en su hojita leve y solitaria
aduce otra indolencia
olvida otros perdones
y nos aquieta
pudriéndonos de a poco.

CONSEJOS

Haz como si no hablara, como si no oyeses.
La noche es un paquidermo
que nos muele cualquier tipo de paciencia,
pega sin despegar tanto sudor infame entre nosotros.
Haz como si no la vieras:
adusto el omóplato, tu frescor en cierne,
calavera.

Sé que te besaba mucho y la cigarra cantaba sobre el plátano.

Ahora todo resulta ambiguo.
No te arrepientas. Haz como si no
la oyeses, de algo debe vivir, aunque calumnie.

Ya vendrán tiempos mejores,
esperemos.

A LOS AMIGOS

No cambiaré a mis amigos
justamente ahora
cuando llegamos a un puerto tan seguro
como esta desesperanza continua.
No los cambiaré ahora
cuando el amanecer se aleja
y aquellas llamas altas no nos pertenecen
y apenas somos dueños de ese ocre
que nos roba el crepúsculo.
No cambiaré sus vicios, sus astucias un poco infantiles
ni sus preferencias por las mujeres hermosas el vino tinto
o las pasiones inútiles
—utopías enmarañadas de algas
ganadas por el óxido que termina
matando los barcos—.
No cambiaré a mis amigos
ahora, justamente ahora
que están cerca de saberlo todo
y nos hallamos junto al fuego
en esa cueva común
que hemos abierto entre todos
con las manos sangrantes
y que nos preserva de todas las pestes.
Si es cierto que —como dice uno de ellos—
somos los últimos que creímos en algo
no importa que no haya servido y todo se lo hayan
montado.
Por eso mismo, mis amigos han valido la pena.
Ellos saben que nosotros escribimos el principio de los
/tiempos
y cantaremos el fin de las civilizaciones.
En el medio queda el tiempo de los políticos
es decir la contingencia
la estupidez
el sinsentido.

ELECCIONES

Pude haberme ido
pero no lo hice.
Pude haber amado
locamente —como lo hice—
Pude haber provocado
suicidios, colapsos,
amores que hacen rodar
su sucio ardor sereno.
Pude haber sentido el dolor
entre los dientes,
conocer lejanas tierras,
costas embravecidas
humillaciones diversas.
Pude ser un hombre
detentando el poder,
una lujuria sola,
una miseria.
Pude optar por muchas
cosas, pero elegí
sentarme a escribir
este poema.
y en mí